

PALABRAS EN EL ACTO DE CLAUSURA

RODRIGO MANRIQUE MEDINA
Gobernador del Departamento



Señoras y Señores:

Innecesario y además sin autoridad de mi parte, volver ahora sobre la importancia de este Primer Congreso Departamental de Historia o sobre los temas aquí tratados, desde el ángulo de una disciplina tan exigente con sus propios marcos teóricos y sus técnicas de investigación.

A cambio de ello, prefiero mejor aprovechar su benevolencia para compartir algunas reflexiones que, se me ocurre, pueden servir de puente entre el apacible campo de la Academia y el proceloso mundo de la política o

la dirección del Estado.

En esta forma, y sin que necesariamente deban fijarse como tal ese objetivo, los resultados y conclusiones de la investigación histórica se convierten en un valioso instrumento para la acción política y la toma de decisiones públicas.

Pero por sobre todo, ello atempera los ánimos, tonifica el ambiente, evita el razonamiento simplista o el punto de vista miope frente a los procesos sociales y los conflictos políticos.

Miradas con cierta perspectiva histórica, que apunte al origen de los problemas, las cosas no siempre aparecen como el fruto de la conspiración o el intento subversivo sino, de pronto, como manifestaciones de conflictos ancestrales que reclaman soluciones audaces o inteligentes o, aún, consideraciones humanitarias y cristianas.

Así, la naturaleza del diagnóstico influye necesariamente en le tipo de solución propuesta. No recibe el mismo tratamiento, un problema

de ocupación de tierras, cuando se le mira como un acto de provocación para subvenir el orden público o como un intento por desconocer los derechos de los legítimos propietarios por fuera de la ley, que cuando se toma en cuenta el estudio de los asentamientos indígenas con sus instituciones de resguardos o cabildos y su probable estela de viejos irreconciliables conflictos. En el primer caso estamos frente a un típico problema de policía, en el segundo frente a otro de carácter social.

El país, debe empezar así el aprendizaje para el manejo de nuevos conflictos. Durante las décadas de los años treinta y cuarenta se familiarizó y aclimató con el manejo de los conflictos laborales. Otros conflictos, hasta ahora desconocidos, emergen del transfondo político y social. Debemos prepararnos para institucionalizar su manejo.

Bien harían quienes pretenden alistarse para la conducción de los destinos públicos, abrir los libros de la teoría social, de las investigaciones históricas y aplicarse a su estudio, en vez de matricularse en cursos de gimnasia y prácticas de tiro.

Y mucho le serviría también a quienes confunde el ejercicio del

poder con una cruzada por conservar el statu quo, alegando un supuesto derecho de seguir viviendo en el pasado o añorando la presunta tranquilidad y las supuestas delicias de una sociedad patriarcal que ya quedó atrás, mucho les serviría repito, hojear los tratados de historia y siquiera percibir la dinámica del cambio implícito en aquello que ustedes los expertos llaman las fases, las transiciones y las caracterizaciones de las distintas etapas de la evolución social.

Es, lo que podríamos llamar la historia al servicio del manejo civilizado de los procesos sociales; y está bien que así sea, al menos desde el punto de vista de quienes asumimos responsabilidades públicas. Al fin de cuentas, en cierto sentido la democracia es una especie de pedagogía permanente para la solución de los conflictos sociales y los problemas políticos.

Pero es más. También los gobernadores contribuimos, para bien o para mal, a moldear lo que podríamos llamar la historia del futuro.

Cómo anticipar, por ejemplo, el efecto que sobre las actitudes y el comportamiento político

regional, producirán los cambios tecnológicos, económicos y sociales que hoy impulsamos?

En el caso particular de nuestro departamento, ya las gentes han creado el símbolo del Nuevo Huila, LO CUAL ES ALGO MAS QUE UNA SIMPLE FIGURA RETORICA.

Con ello quieren expresar un conjunto de nuevas realidades y oportunidades económicas, asociadas con el desarrollo del sector energético y minero, el turismo, el transporte y los servicios, con la siguiente ampliación del mercado regional incluyendo nuevas oportunidades para la producción rural, especialmente en productos que, como las frutas, están directamente asociadas con la actividad turística.

Pero también, ello expresa una aspiración de cambio político. Las gentes intuyen que una economía más compleja, con mayores y nuevas responsabilidades en sectores estratégicos para el país, exige un manejo serio, eficiente, continuado, donde las nefastas prácticas clientelistas y politiqueras, aparecerán como un simple anacronismo, como pesadas piezas de museo político donde los historiadores hallarán abundante material para sus investigaciones y reflexiones.

Por eso las gentes del nuevo Huila, los jóvenes, pero también los adultos fatigados de presenciar esa tediosa y larga batalla por lo superficial, nos claman a gritos que ya es tiempo de dividirnos y subdividirnos en torno de lo fundamental, del manejo de orden público, de la utilización de las regalías, del plan vial, del desarrollo de nuestros recursos energéticos, de la política de inversión en servicios públicos, del ordenamiento y usos del suelo en el embalse de Betania, de la generación de nuevos y mejores empleos para nuestra población, de la modernización y tecnificación de la Administración Pública, y no, como alguien lo expresara hace algunos años, "por la vanidad de esta querella".

Pienso que hoy, en este nuevo y feliz cumpleaños de nuestro Departamento, es fecha propicia para renovar esos anhelos colectivos y confiar en que este buen augurio de estar con ustedes, organizadores y conferencistas, a quienes quiero felicitar y agradecer, derivará bendiciones sobre esta tierra, ahora sí, de promisión.

Muchas gracias.

Neiva, Junio 15 de 1987